

“Dime una historia”: Predicación narrativa

David Roper

A principios de mi ministerio en la predicación, prediqué sobre la segunda venida de Cristo, usando preguntas periodísticas tales como “¿Cuándo?”; “¿Por qué?”; y “¿Cómo?” Algunos han tenido éxito con este enfoque, pero yo sentía que algo faltaba—específicamente con el impacto dramático de ese día.

A través de los años he disfrutado libros de Jim Bishop, quien escribió varios volúmenes cuyos títulos empezaban con las palabras “El día.” También he disfrutado el estilo narrativo de los sermones de Peter Marshall. Un día en 1956, añadí esta nota a mi archivo del sermón sobre “La Segunda Venida de Cristo”: “Decir esto ‘EL DIA QUE JESÚS VINO’—una representación visual en la cual la misma Escritura pueda vincularse.” En los años siguientes, anoté las ideas que me venían y las puse en un archivo.

Siete años después, decidí que el sermón estaba listo para ser ensamblado. Mi hermano Coy, un dramaturgo principiante, era capaz de escribir la presentación, así que le di mis notas. Sin embargo antes de que tuviera oportunidad de escribir la lección, determiné tratar de hacerlo yo mismo.

Empecé escribiendo la lección, pero el inicio de la historia no parecía tener acción, así que escribí un borrador. Después, trabajé

con el final, le dije a mi esposa Jo, “Este es la cosa más horrible que he hecho.” Titulé la lección “El Día que Cristo vino (Otra vez).”

Dado que nunca antes había predicado un sermón narrativo, estaba nervioso cuando me paré en el púlpito de la iglesia que su reúne en el lado oeste de Muskogee, Oklahoma, el domingo 24 de Noviembre de 1963. Al concluir el sermón, hubo seis respuestas, tres de esos fueron bautizados. Después del servicio, muchos me pidieron copia de la lección—y algunos sugirieron que publicara el sermón.

Mandé copias del sermón a cuatro o cinco editoriales. Algunos se interesaron en publicar la lección, pero Alan Bryan de Christian Publishing en Dallas fue el único que me emocionó.

El folleto se publicó a principios de 1964. Bryan lo promovió ampliamente y los predicadores empezaron a presentarlo desde el púlpito. Más tarde Bryan escribió, “El sermón, ‘El Día que Cristo vino (Otra vez),’ se ha leído y releído en los púlpitos en todo el mundo. Cientos y cientos han respondido.”¹

A petición de mi editor, escribí un segundo folleto similar al primero: “Cuando los libros fueron abiertos.” Le llamé a mis presentaciones “sermones narrativos/dramáticos.” Se produjeron una

serie de filminas basadas sobre estos dos folletos.

Sigo sorprendido por cómo se ha usado “El Día que Cristo vino (Otra vez).” El sermón se usó en muchos programas de radio. Las iglesias de Houston colocaron un anuncio grande en el periódico ofreciendo una copia gratis del folleto. Se alquilaron auditorios para proyectar las filminas al público. El folleto se tradujo al Chino, Español, Portugués, Francés y Vietnamita. Probablemente alrededor de un millón de copias del sermón se han distribuido.

EL POTENCIAL

Benjamín Disraeli dijo en una ocasión, “El autor que habla acerca de sus propios libros está casi tan mal como la mamá que habla acerca de sus propios hijos.” Confieso algo de satisfacción, pero por alguna razón quiero compartir el impacto que este sermón tuvo para enfatizar el potencial de la predicación narrativa.

Yo no previne el impacto motivacional de “El Día que Cristo Vino (Otra vez).” Un hombre me acusó de tratar de “asustar a la gente para que obedeciera,” pero nada más lejos de la verdad. Yo simplemente quise hacer real la Segunda venida a mis escuchas. Fue solamente después que vi el impacto de la lección que traté de analizar porque tuvo tal efecto tan espectacular. Saque varias conclusiones:

(1) A las personas les gustan las historias. Los niños les dicen a sus padres, “Papi, cuéntame un cuento.” Muchos de nosotros fuimos criados con las palabras “Era una vez.”

(2) Los cuentos producen interés. No hace mucho al predicar, varios ojos

empezaron a cansarse hasta que empecé a contar una historia de mis años de adolescencia acerca de una vaca que murió en nuestro corral. Como por arte de magia, el interés resurgió.

(3) Las personas se identifican con los personajes de una historia. La mayoría de las parábolas de Jesús fueron acerca de personas como sus oyentes; no era difícil para ellos ponerse en el lugar de aquellos en las parábolas.

(4) Los cuentos pueden llegar al corazón. Un antiguo predicador dio este consejo a los jóvenes predicadores: “Siempre apunten al corazón; no todos tienen una cabeza.” Celo sin conocimiento es fingir (Romanos 10:2), pero conocimiento sin celo es una tragedia (Mateo 7:24-27). “El más largo viaje que una persona hace es de la cabeza al corazón.”²

Cuando Eddie Cloer me desafió para hacer estos temas, decidí ver lo que otros decían acerca de la predicación narrativa. Encontré otras razones del impacto de los sermones narrativos:

(5) Los cuentos desafían a las personas indirectamente. Los cuentos se escriben generalmente en tercera persona (“él”), algunas veces en primera persona (“yo”), pero casi nunca en segunda persona (“usted”). Un cuento es acerca de alguien más. Fred Craddock se refiere a los sermones narrativos como un medio por el cual la gente “*escucha por casualidad el evangelio*.”³ Los cuentos—incluyen cuentos en libros, obras de teatro, programas de televisión y películas—afectan nuestras vidas aun a través de esas historias que pocas veces se dirigen a nosotros directamente.

LA PREDICACIÓN

En mi lectura, descubrí una variedad de definiciones para la “predicación narrativa” o “sermones narrativos.” Cuando uso estos términos, simplemente quiero decir “predicación en forma de relato” o “sermones en forma de relato.”⁴

Me gusta el término sermón en forma de relato porque es *incluyente*. Permite un amplio rango de formas—tan amplio como el término “historia” en si mismo.⁵ Piense en las muchas formas que una historia puede tomar: “La Caperucita Roja” es una historia. La obra masiva de Amor y Paz es una historia. La parábola del Hijo Pródigo es una historia. La película “El Sonido de la Música” es una historia. La obra teatral “El Violinista en el Tejado” es una historia.

También me gusta el término “sermón en forma de relato” porque es *exclusivo*. Es un sermón que es una historia; es una historia que es un sermón. No es una exposición de la Escritura con “tres puntos y una conclusión” El sermón narrativo *no contiene* historias; es una historia. Eso es lo que lo hace un sermón narrativo, un sermón narrativo es ese que dice la verdad básicamente *por medio* de la historia. El mensaje no es simplemente añadido al final; es una parte integral de la historia en sí misma.

EL PRECEDENTE

Me sorprendí por el impacto de “El Día que Cristo Vino (otra vez)”;

También me sorprendí que muchos consideraran este un “nuevo” enfoque. El concepto de enseñar la verdad a través de historia es tan antiguo como la Biblia misma. Aproximadamente el

70 a 75 por ciento de la Biblia está escrita en forma narrativa.

Hay historias de guerras, historias de traiciones, historias acerca de seducción y traición en las cortes reales, historias acerca de agricultores y engañadores, historias de sanaciones, historias violentas, historias graciosas y tristes, historias de muerte e historias de resurrecciones.⁶

La mayoría de lo que sabemos acerca de Jesús, lo sabemos por las historias de su vida registradas por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Además, una tercera parte de las enseñanzas registradas de Jesús son historias: “Y sin parábolas no les hablaba” (Marcos 4:34). Cuando Esteban se presentó ante el concilio judío, él les dijo la historia del rechazo de Israel de los libertadores de Dios a través de los años (Hechos 7). Cuando Pablo le predicó a Agripa, él le dijo la historia de su conversión (Hechos 26).

Podríamos no haberles llamado “sermones narrativos,” pero muchos sermones en forma de historia se han predicado desde nuestros pulpitos. El más conocido de T. B. Larimore era “El Completo Deber del Hombre,” una representación gráfica de la declaración de Salomón que este mundo no puede dar felicidad.⁷ Innumerables predicadores han dicho historias Bíblicas muy dramáticas para que así supiéramos que las personas de la Biblia batallan con los mismos problemas que nosotros. Algunos también han presentado historias acerca del hombre moderno encontrando las respuestas a sus problemas en la Biblia. “El Gentil Honesto” de E. M. Borden es un ejemplo.

“EL PUNTO . . .”

He definido la predicación narrativa como “predicación por medio de relatos.” Sin embargo, debo discrepar con aquellos escritores que dicen que el único sermón genuinamente narrativo es una historia sin “comentarios editoriales” antes, durante o después de la historia. Esto es una burla del refrán que dice, “La moraleja de la historia es . . . (o algo similar).

Es verdad que un predicador puede legítimamente decir un sermón en forma de relato y luego detenerse sin añadir comentarios adicionales si desea hacerlo. Muchas secciones narrativas de la Biblia hacen sus señalamientos sin la “opinión” divina. Por ejemplo, la historia de las hijas de Lot cometiendo incesto con su padre (Génesis 19:30-38). No hay una condena inspirada que siga el relato, pero hay algo feo en la historia que declara, “¡Esto no está bien!” Nuevamente, a menudo Jesús decía sus parábolas sin explicación—al menos por lo que al público general se refiere.⁸

Dejar un sermón narrativo de duración indefinida puede ocasionalmente ser ventajoso—especialmente cuando la historia se usa como un trampolín para una discusión. Jesús dijo la historia del Buen Samaritano sin comentario y luego preguntó, “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” (Lucas 10:36). Si usted quiere una gran discusión en una clase de mujeres, cuente la ocasión en que Jesús vino a comer con Marta y María (Lucas 10:38-42), y luego pregunte, “¿Con cual de estas hermanas se identifican?” y “¿Por qué?”

Un tipo de sermón en forma de relato en el cual a menudo no se añadan comentarios es una presentación brusca. John Young es conocido por su presentación “Yo soy Pablo,” el cual consiste de pasajes de Hechos y de las cartas de Pablo. Mi hermano Coy se puso un disfraz para decir la historia de Job. Jim Mankin se vistió con la vestimenta de un fariseo en los tiempos bíblicos. Cuando tales sermones consisten principalmente de pasajes de la Biblia, ellos necesitan poco o nada de comentarios posteriores—excepto quizás una invitación.

Por lo tanto, es posible (y ocasionalmente deseable), para un sermón narrativo concluir sin añadir comentarios. Sin embargo, afirmar que añadir comentarios a un sermón lo descalifica como un sermón narrativo es poco razonable. Un sermón narrativo es en primer lugar una *historia*. A través de los años, ha sido el derecho de los narradores pausar en sus historias para dar comentarios personales (“lo cual solo lleva a mostrar . . .”). Además, añadiendo “la moraleja de la historia es . . .” es una práctica antigua y respetada.

Algunas veces la Biblia no sigue una historia con comentarios divinos, sino que a menudo lo hace. Quizás esta frase suena familiar: “Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía” (Génesis 38:10; ver también Números 11:1; 2Samuel 11:27; 1Crónicas 21:7). Natán dijo a David una historia conmovedora acerca de un hombre con una pequeña corderita, pero David no había entendido la historia ¡si no Natán no hubiera añadido, “Tú eres aquel hombre!” (2samuel 12:7). Algunas veces Jesús no explicó sus parábolas, pero algunas veces lo hizo (Mateo 13:18-23; 36-43). Después de cuarenta y

nueve versículos de una historia dicha por Esteban (Hechos 7:2-50), tenemos tres o más en los cuales él aplicó la historia a sus oyentes (vv. 51-53). Después que Pablo le contó a Agripa la historia de su conversión (Hechos 26:2-23), él añadió una invitación y una exhortación (vv. 26-29).

El ejemplo de Pablo ante Agripa tiene significado especial para los predicadores del evangelio. Nuestro propósito no es simplemente enseñar; también es convertir (2Corintios 5:11; Hechos 2:40). Cualquier método que usemos en la enseñanza, nuestra tarea no se completará hasta que instemos a las personas a obedecer lo que han aprendido. Por lo tanto, como una regla, parecería oportuno añadir alguna clase de exhortación a nuestras narraciones.⁹

Considerando todo lo de arriba, yo clasificaría un sermón como “narrativo” cuando el *cuero* del sermón es una historia y/o cuando el *corazón* del mensaje se comunica por una historia.

LAS POSIBILIDADES

Usando mi definición, he escrito solamente un puñado de sermones narrativos en mis cuarenta y tantos años como predicador y escritor¹⁰—y la mayoría de ellos fueron preparados para ocasiones especiales. Esto siendo sincero, por mi método de preparación de un sermón narrativo me consume mucho tiempo y porque generalmente siento que otros tipos de sermones conseguirían mi propósito. Por otro lado, frecuentemente uso lo que llamo “el enfoque *narrativo*”: incluyendo una narrativa como parte del sermón.

(1) Uso el enfoque narrativo para empezar los sermones. En estos ejemplares

sobre la predicación narrativa, tengo dos ejemplos: “El día que Jesús cambió sus planes de viaje” y “El día que Jesús volvió al cielo.”¹¹

Peter Marshall a menudo empezaba sus sermones con figuras verbales. En el “Compromiso en Egipto,” representó a Moisés cuando él vino ante el Faraón:

Él caminó avanzó sobre el suelo de cerámica a donde el Faraón estaba sentado en su trono de cantera con sus enormes brazos esculpidos. Los gigantes esclavos nubios parados detrás de él trabajaban las cortinas de palmas que se movían con el fuerte aire húmedo de fragancia exótica. Él pestañeó sus ojos por el brillo del sol, tan brillante era que las sombras parecían estar grabadas sobre el piso. Avanzó suavemente, conciente de que las inscripciones, pinturas, cerámicas y cada piedra anunciaban con elocuencia las historias de conquista. En la sombra sentado el Faraón, con un aire de desdén en sus labios, la suave copa en su mano, mirando a través de los ojos medio cerrados. Moisés sintió lo amenazantes de las cortinas colgando. Eran de rojo oscuro—tan rojas como la sangre secándose sobre la arena y Moisés recordó el color de eso por él había visto la sangre egipcia sobre la arena.¹²

(2) Algunas veces uso el enfoque narrativo para concluir las lecciones. Dos ejemplos se encuentran en la edición previa: “El Día Que Jesús Gritó” y “Cuando la Hora Había Llegado.”

G.C. Brewer a menudo usaba el enfoque narrativo para concluir sus sermones. Tomaba unos quince minutos más o menos para enfatizar los versículos sobre el tema Bíblico. Luego empleaba el resto del tiempo para decir una historia Bíblica que ilustrara el tema. He dicho que

cuando G. C. Brewer usaba el enfoque mitad-predicación-y-mitad-relato, sus sermones parecían medio largos. (¿Es posible que el tiempo gastado en decir una historia no se contabilice contra nosotros por nuestros oyentes?)

(3) La forma como más a menudo uso el enfoque narrativo es como *parte del cuerpo de la lección*. Algunas veces, mis sermones son principalmente una serie de escenas sobre un tema sencillo. Los lectores de La Verdad para Hoy a menudo se encuentran mini-narrativas incrustadas en mis presentaciones. En “Los Expertos Dan Su Opinión Acerca de David,” una plaga se representa como aparecería en la televisión:

La escena que se presenta ahora, ocurre en la calle mayor de una pequeña aldea. Los hombres andan apresurados por la calle. Los tenderos gritan a los transeúntes. Las mujeres miran las mercancías y conversan entre sí. Los niños juegan a los pies de sus madres.

De repente, aparece en el cielo una ardiente nube de color negro verdusco. Cuando la gente eleva su mirada, se dibuja el temor en sus rostros. A medida que la nube proyecta su sombra sobre el pueblo, los hombres se tambalean y caen. Cae un tendero, cae un hombre que camina con su familia y cae un hombre que andaba presuroso por la calle. Las mujeres corren a socorrer a los caídos, se arrodillan a un lado de ellos y toman las cabezas de ellos en sus manos. La cámara enfoca el rostro de un hombre que ha caído. Grabada en su rostro hay una mirada de terror. En la calle se oyen clamores y lamentos.¹³

La mayoría de la predicación tipo narrativa que he escuchado de otros ha sido en esta categoría de “historias como parte de

la lección.” Me emociona escuchar a predicadores recontar las antiguas historias Bíblicas o decir historias actuales que hacen reales las verdades Bíblicas. No podría recordar sus nombres, sin embargo recuerdo las escenas que crearon: un predicador arrodillándose y meciéndose la cabeza lesionada y sangrada de Salomón, un predicador con los brazos bien abiertos para recibir de regreso al Hijo Prodigio, un predicador señalando hacia el techo de nuestro pequeño edificio a una abertura para mostrar al Señor en el cielo.

Al relatar estos ejemplos, me doy cuenta que estoy sobre terreno incierto. ¿Son estos ejemplos de “enfoque narrativo,” o son “simplemente ilustraciones”? Si se me desafiara a distinguir entre las dos formas, intentaría establecer dos diferencias: una ligera diferencia en forma y una diferencia definitiva en propósito. Sin embargo, la distinción no tiene importancia. La mayoría de los principios de la buena predicación narrativa aplican a una buena ilustración—y viceversa.

UN PELIGRO

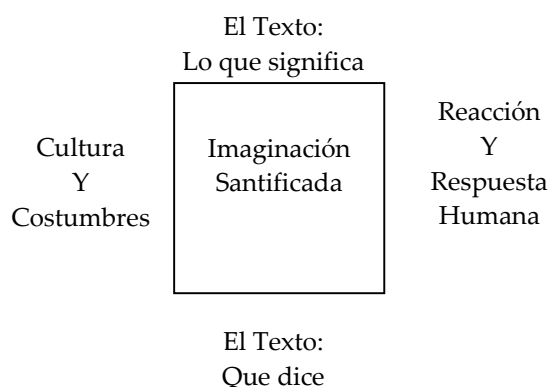
Mientras circulaba “El Día en Que Cristo Vino (otra vez),” otros se inspiraron para escribir sermones narrativos—algunos publicados, algunos no. Mis esfuerzos y los esfuerzos de otros me motivaron a tomar nota de algunos pensamientos sobre el uso del enfoque narrativo. Entre otras cosas, escribí:

El más grande peligro, que veo, es permitir a la imaginación volar sin la restricción de la Verdad. Este enfoque podría hacer mas daño que bien si no esta enraizado y fundamentado, saturado e impregnado con la Verdad. Hay lugar para la

imaginación, pero solamente dentro de los límites de la Palabra de Dios.¹⁴

La mayoría de nosotros hemos visto historias Bíblicas publicadas llenas con detalles inventados aun contradictorios a la clara enseñanza de la Biblia en otros lugares.

Ocasionalmente, Eddie Cloer me pide hablar para su clase de homilética acerca de la predicación narrativa. Cuando lo hace, invariablemente trazo este diagrama en la pizarra.



En el centro del cuadro están las palabras "Imaginación Santificada." La escritura de sermones narrativos requiere imaginación. Estoy agradecido que mi madre me animó a ser creativo y a desarrollar mi imaginación. Sin embargo, nuestras imaginaciones deben ser "santificadas," dedicadas a la gloria de Dios, la cual incluye no violentar la palabra de Dios. Nuestra imaginación necesita algunas restricciones, algunas limitaciones. Los más importantes límites se proveen en el texto mismo. En mi diagrama, la parte baja y la de arriba están relacionadas con el texto.

La línea baja podría ser la base de nuestras narrativas: "El Texto: Que Dice." Mire el texto cuidadosamente y piense

acerca de él. ¿Dice más de lo usted piensa? Busque detalles que no vio antes. Pregunte respecto a la historia Bíblica: ¿Por qué hizo esta persona esto o aquello? ¿Cómo lo hizo? Vea si el contexto sugiere algunas respuestas a estas preguntas.

En la parte alta del cuadro está etiquetado "El Texto: Lo Que Significa." Un sermón narrativo requiere tanto de estudio exegético como cualquier otro tipo de sermón—quizás más. Al explorar el texto con detenimiento podrá encontrar respuestas a algunas de las preguntas que se hizo. También podría descubrir otra información que le añadirá color y profundidad a su presentación.

En el lado izquierdo del cuadro, lo llamo "Cultura y Costumbres." Cuando la gente cuenta historias Bíblicas, a menudo son muy imprecisos respecto al tiempo y lugar. Estudiando la cultura, costumbres y geografía de un escenario provee a su presentación narrativa detalles interesantes—y correctos. Algunos comentarios dan detalles culturales y geográficos. Sin embargo, a menudo, tengo que buscar atlas Bíblicos, libros sobre los tiempos bíblicos y similares. Esta investigación toma tiempo, pero creo que es necesario.

En una de las clases de Cloer, leí la primera de las cuatro líneas de "El Día Que Un Tesorero Conoció al Señor." Luego asusté a los estudiantes diciéndoles que estas cuatro líneas me tomaron varias horas de escritura. Tuve que buscar las posibles rutas que el tesorero podría haber tomado, decidir sobre su probable ruta y luego averiguar cómo era la ruta.

El cuarto lado del cuadro, lo llamo “Reacción y Respuesta Humana.” ¿Cómo reaccionan las personas en ciertas situaciones? Algunos pueden saber por la experiencia personal; algunos lo pueden observar en otros; algunos tienen que investigar. Esta es la más subjetiva de las limitaciones, pero trate de tener todas las reacciones y respuestas (1) generalmente consistentes con la conducta humana y (2) específicamente consistentes con el carácter del individuo bajo consideración. Algún estudio en el campo de la psicología humana sería útil.

Creo que debo estar preparado para defender cada detalle que añada a una historia. En estos ejemplares, algunos de mis sermones tienen un excesivo número de notas al pie de página—¡excesivas aún para mí! Estas notas tienen la intención de ser herramientas de enseñanza—para mostrarle cómo llegué a mis detalles. Un estudio cuidadoso de estas notas le dirán más a cerca de la metodología de algo que escribí en la predicación narrativa.

LA PLANEACIÓN

En mis notas escritas a lo largo del tiempo sobre la predicación narrativa, digo, “Finalmente, existe el peligro (¿me atrevo a mencionarlo?) de un mal escrito.”¹⁵ Uso el término “escrito” porque la mayoría de los predicadores (incluido yo) escriben sus sermones narrativos en su totalidad.

Muchas disciplinas puede ayudarle en la predicación narrativa. Una es la escritura creativa—específicamente, aprender cómo escribir cuentos. Si usted puede, lea libros sobre escritura de cuentos, tome un curso sobre escritura creativa o

platique con alguien que escriba cuentos o novelas.

Algunos libros sobre predicación narrativa intentan dar un mini-curso sobre escritura de cuentos—incluyendo cómo hacer a sus personajes interesantes, cómo hacer un argumento, cómo introducir un conflicto, cómo ayudar a que la emoción crezca de principio a fin y cómo escribir el diálogo. La instrucción detallada en estas áreas es mas allá del campo de esta discusión, pero algunas sugerencias pueden hacerse para ese fin. Mis sugerencias se basarán sobre la suposición que su sermón será una historia sencilla—en otras palabras, lo que defino como “un sermón narrativo.” Sin embargo, aun si solamente una parte de su sermón es narrativo, muchas de mis sugerencias aplicarán.

Antes de empezar a escribir, tiene decisiones que hacer.

(1) La decisión más obvia es *de qué va hacer su historia*. Su sitio de inicio puede ser una historia Bíblica, un texto Bíblico o un tema Bíblico. La Biblia está llena de grandes historias—algunas bien conocidas, algunas oscuras—esperando que usted las comparta con sus oyentes.

Pocos de mis sermones narrativos son sobre temas bíblicos: cómo vino un hombre a la fe y a la obediencia (“Cuando Miguel conoció a Jesús,” 1 y 2), la Segunda venida y el juicio (“El Día que Cristo Vino [otra vez]” y “Cuando los Libros Fueron Abiertos”), y el cielo (“La Noche Que Fui al Cielo”).¹⁶

Cualquier tema puede usarse mientras existan principios Bíblicos relacionados a ese tema. Cuando EEUU envió al primer hombre al espacio, hice muchas páginas de notas para un sermón

sobre “Dios, el Hombre y el Espacio,” en el cual un astronauta cristiano (que despegaba hacia el espacio) consideraba algunas de las preguntas que se suscitan del viaje al espacio. Cloer sugiere que sus estudiantes puedan “hacer un sermón en forma de historia del impacto traumático en la vida de una persona acerca de una violación, aborto, etc.”¹⁷

Además de aquellas secciones de la Biblia que hablan de historia, otros textos se dan en sí mismos a la predicación narrativa. Recientemente me encontré un sermón basado sobre 2 Corintios 11:6—12:13, el más largo de los pasajes autobiográficos de Pablo. Paul Borden usó este texto para predicar disfrazado sobre “Una Visita de Pablo.” El Sermón se presentó como si el apóstol Pablo se dirigiera a la congregación de Corinto. Borden empezó su sermón con estas palabras:

A nadie le agrada ser llamado mentiroso. A nadie le gusta ser etiquetado como falso. A nadie le gustan sus palabras, sus acciones, sus motivos que causan problemas. A nadie le gusta tener su integridad cuestionada. Todavía esta mañana, eso es lo que me pasaba a mí; esa es mi situación.

Muchos de ustedes, mis hermanos corintios, preguntaban si yo aun los amo, cuestionaban si realmente me importaban, preguntaban si en verdad estoy interesado en ustedes, preguntaban si los había tratado justamente como un apóstol.

Algunos de los maestros que les enseñan actualmente dan sus referencias. Les han dicho la clase de predicadores que son y lo que han logrado y lo que otros piensan de eso. En el proceso de promocionarse ellos mismos ante sus ojos, me han rebajado. Dicen que no estoy interesado en ustedes y que no me importan. Esos hombres son insensatos. Son falsos maestros. No son enviados realmente por Dios.

Aquí esta mañana encuentro mi misión un tanto frustrante porque fue lo que les enseñé, que todo lo que hacemos—todos los éxitos que tenemos, todos los convertidos que llevamos a Jesús, todas las iglesias que hemos establecido, todas las personas que hemos discipulado—cualquier éxito que hayamos tenido a la larga viene de Dios. No podemos tener crédito por ello. Todavía esta mañana, siento que debo compartir con ustedes algo de mis antecedentes, tan insensato como podría ser, porque aparentemente esta es la única forma en que puedo comunicarme.¹⁸

Usando este enfoque, casi cualquier pasaje podría usarse para un sermón-relato: Pedro animando a sus hermanos que estaban siendo perseguidos (1 Pedro), Santiago predicó sobre la necesidad de la fe expresada en si misma en obras (Santiago 2:14-26), Juan disertando sobre el amor (1 Juan). Cada una de esas podría empezar con un personaje hablando de su trasfondo espiritual. Los personajes enfatizarían que tuvieron un momento personalmente difícil para llegar a entender el mensaje que estaban a punto de compartir.

(2) La decisión respecto a qué texto o tema va a usar se verá enormemente afectada *por lo que querrá conseguir en su sermón*. Un sermón narrativo es como cualquier otro sermón en este aspecto: debe tener un propósito. Usted no está diciendo simplemente un relato como una manera agradable para pasar treinta minutos más o menos; está tratando de tocar corazones y cambiar vidas. Cuando Eddie Cloer revisó mis notas preliminares sobre la predicación narrativa, me pidió enfatizar esto: “Cada sermón deberá tener un punto global o una propuesta—aún el sermón-relato. . . . Algunos concluirían que diciendo un relato detallado sin un punto es un buen sermón

narrativo, pero en mi opinión, no lo es.”¹⁹ Eddie tiene razón.

(3) Después de que se decida sobre un relato y qué planea para llevarlo a cabo, otras decisiones deben hacerse. Por ejemplo, si va a relatar una historia Bíblica, debe decidir *qué punto de vista va a usar*.

Una posibilidad es “el punto de vista omnisciente,” en el cual usted sabe todo lo que sus personajes digan, hagan o piensen—y luego compartir mucho de esto con sus oyentes. Otra posibilidad es “el punto de vista de la persona que pasa desapercibida,” la cual reporta solamente lo que puede observarse por un mirón. Relacionado a estos está “el punto de vista múltiple,” en el cual usted escriba parte del relato desde el punto de vista de un personaje, cambiando el punto de vista a otro personaje y luego quizás regresar al primer personaje.

El enfoque más simple—y el más recomendado para principiantes—es “el punto de vista sencillo”: Usted escribe solamente lo que puede observarse por su personaje principal. Yo uso el punto de vista sencillo porque un sermón narrativo es del tamaño de un cuento y como una regla, los escritores no brincan de un punto de vista a otro en un cuento. También uso el punto de vista sencillo porque algunas veces este puede dar un sesgo diferente a historias familiares. Por ejemplo, escribí la historia de la conversión del tesorero desde el punto de vista del tesorero, que nada sabía de las instrucciones divinas dadas al predicador.

(4) Si usted decide sobre el punto de vista sencillo, entonces debe decidir *quién será su personaje principal*. En estos ejemplares, el nacimiento de Jesús fue

escrito desde el punto de vista de José, “Cuando Jesús tenía doce” desde el punto de vista de María, el bautismo de Jesús desde el punto de vista de Juan el Bautista, etcétera.

Cuando me preparaba para escribir la historia de la Resurrección, había planeado escribir desde el lugar de Cleofas (Lucas 24:18) o de Pedro (1Corintios 15:5). Sin embargo, conforme hacía mi investigación progresivamente quede fascinado con María Magdalena (Marcos 16:9). Finalmente llegué a la conclusión que mi relato debería escribirlo desde su punto de vista.

Escoger su personaje principal es una de las más importantes decisiones, porque esta decisión afecta a cada aspecto de la historia. La historia de Jesús disfrutando una comida en la casa de Marta y María (Lucas 10:38-42) podría decirse desde el lugar de Jesús, Marta o María—y cada una de las tres historias sería diferente de las otras. Para hacer que una antigua historia parezca nueva, cuéntela nuevamente desde el punto de vista de un personaje secundario en la historia. La historia del Hijo pródigo dicha desde el punto de vista del hermano mayor, quizás seguiría por discutir, podría ayudar a los oyentes a examinar a sus propios corazones respecto a la aceptación de los pecadores.

(5) Otra decisión que hago es: “¿Cuál es mi argumento, el tema que mantiene la historia unida?” El tema en “El día que Cristo nació” fue una decisión sencilla: Un bebé que está cerca de nacer. En “Cuando Jesús tenía doce,” mi tema principal fue “¿Qué factores contribuyeron para la declaración de Jesús ‘en los negocios de mi Padre me es necesario estar’ (Lucas 2:49)?”

Esa declaración es el clímax del relato de Lucas y parece haber sido la razón de Lucas para registrar la historia. (También me preocupé por cómo padres esmerados pudieron haber tenido perdido a su hijo por varios días.)

El tema en “El Día que Jesús fue Bautizado” es obvio: “¿Es este el día?” El tema en “El Día que Jesús Murió” es “¿Qué pasó, que llevó al centurión a decir, ‘¡verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!’ (Marcos 15:39)” La historia de “El Día que Jesús Resucitó” se centra en cómo María reconoció a Jesús en el jardín cuando Él dijo su nombre.

(6) Al final una decisión más debe hacerse antes de empezar a escribir: ¿Contará la historia en primera persona (“yo”), en segunda persona (“tú”) o en tercera persona (“él/ella”)? Señalé previamente que las historias se escriben normalmente en tercera persona, algunas veces en primera persona, pero raras veces en segunda persona, pero una historia puede ganar intimidad cuando hablamos en primera persona. Además de los dos sermones sobre Miguel, tengo otros dos sermones narrativos en primera persona: “Una Carta desde el ‘Infierno’” y “La Noche que fui al Cielo.”²⁰ Cloer desafió a sus estudiantes a decir la historia de Barrabás en primera persona.

Al tomar sus decisiones respecto a usar la tercera o primera persona, tenga en mente que cuando predique un sermón narrativo en primera persona, usted debe ser el personaje principal. Si el personaje principal es un personaje Bíblico, algunos predicadores hacen sus presentaciones en

primera persona con vestuario, completándolo con sandalias y barba.

¿De qué “persona” debería escribir? Una que lleve a cabo lo que usted quiere lograr en una historia determinada. Empecé a escribir la historia de Michael Moore en tercera persona, pero tuve problemas para introducir las verdades que quería enfatizar. Luego traté la historia en primera persona con Mike hablándole a un amigo. Eso funcionó mejor, pero la inserción de los puntos bíblicos eran aun poco elegantes. Finalmente tuve a Mike hablando a una congregación acerca de su conversión. En este escenario, es natural para Mike referirse a las escrituras al narrar su historia.

La mejor forma para aprender es experimentar con enfoques diferentes. Usted querrá decir una historia en la poco usual segunda persona (“tú”). Hace años, Harland Dilbeck me envió su versión de “El Día que Cristo Vino (otra vez).” Su versión es en segunda persona y en tiempo presente: “Usted se levantó como de costumbre—todavía sintiéndose un poco cansado y aun no acostumbrado a esas horas tempranas. . . .” Él comentaba que usó la segunda persona para que cada oyente pudiera “mentalmente verse él mismo y su familia en la ilustración.”²¹ Si usted usa la segunda persona, pierde el impacto “indirecto” del que hablamos en la primera parte de este artículo, pero ocasionalmente querrá dirigirse a sus oyentes directamente en su presentación narrativa.

LA PREPARACIÓN

Otras decisiones deben tomarse antes que realmente empiece a escribir. Otra razón que previamente mencioné de la historia de

“El Día Que Cristo Vino (otra vez)” era mostrar cómo se elaboran tales sermones. Muchos factores están involucrados y el proceso toma tiempo. Sin embargo, en algún punto, finalmente estará listo para escribir.

Antes que hable del proceso de escritura, debo enfatizar que no hay mandato divino que diga que debemos escribir la historia en forma manuscrita. Puedo prever a alguien trabajando una historia en su cabeza (quizás apuntando unas notas), practicando la historia muchas veces y luego presentando la historia a la congregación. Sin embargo, para la mayoría de nosotros escribir el sermón completo es una necesidad. Paul Borden señaló respecto a su presentación “Una Visita de Pablo,” “Tuve que trabajar en cada palabra como si fuera [el apóstol] Pablo.”²² Sin embargo, si usted escribe su historia o no, la mayoría de mis sugerencias todavía aplicarán.

(1) Mi sugerencia más importante respecto a su historia es *hacerla Bíblica*. Revise algunos de mis sermones narrativos, destacan las citas de la Biblia. La mayoría de mis sermones narrativos usan la redacción real de treinta o cuarenta versículos. Pablo le dijo a Timoteo que “predique la palabra” (2Timoteo 4:2). El poder no está en mis palabras o en sus palabras, sino en la Palabra de Dios (Hebreos 4:12; Romanos 1:16). Sugiero que use tanto como sea posible la redacción del texto bíblico. Esta práctica dramatiza la palabra y también hará a su sermón más aceptable (y probablemente más motivacional) para las audiencias acostumbradas a escuchar la Palabra leída o citada en los sermones.

(2) Otra sugerencia clave es *hacerla activa*. Si es posible, empezar con acción:

luego, continúe la acción. Diga lo que los personajes hicieron. Use oraciones y párrafos cortos. De tiempo en tiempo, lea su manuscrito en voz alta y vea si el nivel de acción permanece alto (Mencioné antes que me detuve al escribir mi primer sermón narrativo para hacerlo movido). No caiga en la trampa de poner sermones largos en la boca de su héroe. Esto sería la forma más simple de plantear su punto, pero el resultado será tremendamente pesado.

Las lecciones que quiera enseñar deben llegar naturalmente de las acciones e interacciones de sus personajes. Si un personaje debe hacer un discurso, mantenga el discurso tan corto como sea posible y termínelo con acción. Ver “El Día que Jesús Enseñó en una Montaña” para ver como un sermón puede ser interrumpido con segmentos más cortos e intercalados con actividad.

(3) Una sugerencia relacionada es hacerlo interesante. Mucho de lo que he mencionado en este artículo contribuye a este fin, pero añadiría dos pensamientos: (a) “Mostrar; no decir.” En lugar de decir, “Esto lo hizo muy feliz,” describa al hombre en tal forma que sea obvio que estaba feliz: “Una enorme sonrisa cubría su cara.” Un popular narrador australiano aconsejaba: “No diga fue un día caluroso. Hable acerca del resplandor, las hojas inmóviles, el zumbido del ventilador, del perro jadeando, del olor del cuerpo y otros detalles.”²³ (b) En sus detalles, aproveche los cinco sentidos—no solo la vista y el sonido. Imagine a Elías cruzando la tierra devastada, seca en su camino a Sarepta y pensando acerca de lo que experimentó. Sin duda, él vio la tierra agrietada; escuchó los llantos de los niños

hambrientos; sintió el sol pegando fuerte en su cabeza; probó el polvo levantado de la tierra reseca; aspiró el aroma de la muerte.

(4) Empecé este segmento con la sugerencia más importante para presentar la historia. Ahora permítame dar la segunda más importante: *Hágala suya*. Use su propio estilo, sus propias palabras. Esto es verdad aun cuando usted adapte la lección de alguien más. Cuando Batsell Barrett Baxter usó “El Día que Cristo Vino (otra vez)” en el programa de radio “El Herald de la Verdad” empezó la historia de la siguiente manera:

. . . . A Jorge le gustaba levantarse temprano. Era afortunado porque Jorge era lechero. Amaba las actividades al aire libre. En verano disfrutaba el gorjear soñoliento de los pájaros; y en el invierno, el último brillo de la luna con el caer de la nieve, para Jorge era lo máximo la intimidad de la belleza y majestad . . .²⁴

Usando su propio estilo la presentación de Baxter se hizo más poderosa. Usando sus propias palabras mejorará su presentación.

¿*Cuál es* su estilo, su manera de decir las cosas? Si no lo sabe, escúchese usted mismo contando historias a su familia y amigos. Al tratar de escribir sus sermones narrativos, quizás tome varios intentos para descubrir su propio estilo, pero persista. Dará a sus lecciones gran impacto.

LA PRESENTACIÓN

Respecto a la presentación del sermón-relato, le menciono a los alumnos en las clases de Cloer: “Conózcalo, practíquelo. Luego—al presentarlo—*vívalo*.” Sin

embargo, antes de entrar a esos detalles, debería decir unas pocas palabras respecto a los manuscritos, memorización y demás.

Algunos autores son autoritarios en estos asuntos. Por ejemplo, uno escribe, “Las historias no deben leerse. . .”²⁵ Note las primeras palabras de esta cita—“*Las historias*”—y luego reflexione acerca de esa declaración. Recientemente pasé un mes en Rumania con mi nieta de cuatro años. Cada noche, ella venía conmigo, con sus brazos llenos de libros. Ella alzaba la vista con sus grandes ojos azules y decía, “lea para mí, abuelito.” ¿Las historias no se deberían leer? En la introducción de este artículo, cité a Alan Bryan: “El sermón ‘El Día que Cristo Vino (otra vez)’ se ha *leído y releído* en púlpitos alrededor del mundo. Miles y miles han respondido.”²⁶ ¿No se deberían leer las historias?

¿No serían mejor decir “Las historias no deben leerse *mal*”? Clifford Warne sugirió que en lugar de “leer” un manuscrito, “háblelo”: “decirlo como si usted acabara de pensar las palabras y las estuviera hablando por primera vez.” Él señaló:

Su mejor ayuda en la lectura, naturalmente es un [manuscrito] escrito de la manera en que usted habla. Escríbalo como usted lo dice. Normalmente cuando habla, usa contracciones. En lugar de decir “Él no irá,” dice, “Él no ira.” [N.T. el autor se refiere a las contracciones comunes en el idioma inglés en las oraciones negativas]. También haga las oraciones cortas y simples. Para la audiencia, les es más fácil entender, y usted no tendrá problemas con la respiración.²⁷

La mayoría del tiempo, cuando voy a predicar un sermón narrativo, uso un

manuscrito. Lo repaso una y otra vez. Luego, resalto las palabras claves y las secciones. Cuando presento la lección, solamente tengo que echar un vistazo hacia abajo ocasionalmente.

Si usted tiene problema con usar el manuscrito, querrá considerar el formato que Peter Marshall usó- Aquí están fragmentos de su clásico “El Guardián de las Primaveras”:

El desafío actual para las madres es el eterno desafío—de ser una madre piadosa. La misma frase suena extraña en nuestros oídos. Nunca la escuchamos ahora.

Escuchamos acerca de otra clase de mujeres—mujeres bonitas,

mujeres inteligentes,

mujeres sofisticadas,

mujeres profesionistas,

mujeres talentosas,

mujeres divorciadas,

pero tan raras veces escuchamos de mujeres piadosas—o de hombres piadosos o,

El mundo tiene suficientes mujeres que saben cómo ser inteligentes.

Se necesitan mujeres que estén dispuestas a ser sencillas. El mundo tiene suficientes mujeres que saben cómo ser brillantes.

Es necesario alguien que sea valiente.

El mundo tiene suficientes mujeres que son populares.

Es necesario quien sea puro.

Necesitamos mujeres y hombres también, que sean mas bien moralmente correctos que socialmente correctos.²⁸

Su formato tiene la vista y el sentimiento de un poema, pero Catherine Marshall afirmó que su esposo originalmente escribió esto “para una fácil lectura” desde el púlpito.²⁹

Por supuesto, usted no tiene que llevar un manuscrito al púlpito cuando usted predica un sermón narrativo. Recientemente prediqué en una campaña evangelística en la cual usé solamente sermones narrativos. Para algunos sermones, usé manuscritos. Para otros, tuve breves notas en mi Biblia. Para el resto, simplemente tuve mi Biblia en mi mano. Los sermones mismos dictaron el método que usé: ¿Cuán importante fue permanecer cerca de la redacción original? ¿Cuánto necesité moverme para mantener el interés?

Esto nos lleva a la cuestión de si o no vale la pena memorizar su presentación. Muchos creen fuertemente que un sermón narrativo nunca debe ser memorizado. Una vez más, no debemos ser impositivos. La primera persona de la presentación “Yo Soy Pablo” de John Young consiste solo de las Escrituras; tendría que ser memorizado. Algunos han memorizado uno o más de mis sermones narrativos. ¿No sería mejor decir que nuestras presentaciones no deberían *sonar* memorizadas? Como señaló un escritor, que ellos no deben “llevar las marcas de un tipo de procedimiento de memorización rígido.”³⁰ Nuestras historias necesitan sonar naturales.³¹

Estamos listos para considerar mi presentación sencilla de tres puntos. *Conocerlo, practicarlo y vivirlo*. Si usted memoriza la historia o no, usted debe conocerla. Tener el argumento claramente en la mente. Revise las escenas hasta que sean parte de usted. Revise las frases esenciales de la historia. Con respecto a este trabajo de memoria (no sé como llamarlo), practique la historia. Practíquela en voz alta una y otra

vez. Si es posible, haga su presentación para un amigo y pídale sus sugerencias.

Al final, llegamos a la presentación. Nuevamente, otras disciplinas pueden ayudar en el área de la presentación—disciplinas tales como el drama y la narración. Si es posible, querrá leer algunos libros, tome algunas clases o hable con aquellos que tienen experiencia en estos campos. Al final, observe a buenos narradores para encontrar cómo hacen efectivas las historias. Muchos factores están involucrados en la buena narrativa, permítame compartir unos pocos pensamientos:

Su herramienta más importante es su voz. Hable claramente, que todos lo puedan oír; “dirija su voz a la mujer de poca edad que se sienta en la banca de atrás.”³² Evite un tono monótono o de “merolico”; recuerde que usted está *contando una historia*. Mire su ritmo; cualquier buen narrador le dirá que su “secreto” es saber cuando pausar para llamar la atención, cuando continuar, cuando acelerar, cuando desacelerar. “Susurrar, gritar, pausar para llamar la atención, apurar la acción, retardar la acción y provocar emociones son las cosas auténticas de una narración.”³³

Otras herramientas importantes son sus manos, cara y ojos. Probablemente ya sepa la importancia de los movimientos de las manos (ademanos): apertura de los brazos, un giro de manos, un apretón de puños, un dedo acusador, un pulgar levantándolo y bajándolo. También sabe la importancia de las expresiones faciales: : una sonrisa, un gesto, una mirada burlona. Sin embargo, quizás no haya pensado en la importancia específica de sus ojos en contar

una historia. Cuando escucha a alguien, ¿Cuál es el punto focal de su mirada? Sus ojos. Cuando usted esté relatando acerca de las acciones o pensamientos de su carácter, haga sus ojos expresivos; cuando añada una palabra de explicación, mire intensamente a su audiencia.

Finalmente, su cuerpo entero necesita estar involucrado. Aún si está detrás del púlpito, use su cuerpo. Los narradores de cuentos que están sentados en una silla o en un banco aún usan sus cuerpos: Se desploman; se menean; mueven sus cabezas; inflan sus pechos con orgullo.

Si usted permanece detrás del púlpito en sus primeros intentos en la predicación narrativa, querrá prescindir de la tribuna conforme gana confianza. Muchas historias se dicen mejor al moverse, dramatizando lo que sucede. Cuando Hugo McCord presenta su sermón de pura Escritura sobre la vida de Cristo, se mueve de un lado del estrado al otro, para atrás y luego para adelante, también baja los escalones y los vuelve a subir—representando la acción del relato.

Resumiría todas las sugerencias de arriba mencionando esto: En lugar de simplemente decir la historia, usted necesita *vivirla*. Por veinte o treinta minutos, debería usted ser su personaje principal. Piense como él piensa; sienta lo que él siente. El identificarse con su personaje hará su presentación más viva; hará que su personaje cobre vida.

Antes de dejar el tema de la presentación, debemos considerar la cuestión de si debemos citar cualquiera o todas las referencias Bíblicas que usamos. Algunos sugieren que debemos “evitar salirnos del relato” por cualquier razón,

incluyendo el dar “capítulo y versículo.”³⁴ Estoy de acuerdo que no tenemos que dar “capítulo y versículo”; los predicadores de los tiempos Bíblicos no daban “capítulo y versículo” dado que esas divisiones fueron desarrolladas posteriormente. Sin embargo, sugiero que existe valor en enfatizar que es *texto Bíblico*, no nuestros pensamientos añadidos, eso da a nuestra presentación significado.

Esto puede señalarse antes de empezar nuestra historia. Generalmente doy unas palabras breves de introducción y una explicación. Si es apropiado para usted de no sacar a su personaje para hacer esto, podría escribir una nota breve para que alguien lea antes de empezar. También puede tener a alguien que lea su texto Bíblico antes de decir la historia.

Durante su presentación, probablemente no debería pausar para dar las referencias Bíblicas en cada pasaje citado. Sin embargo, generalmente, hay momentos en la historia cuando puede hacer eso sin que quite lo fluido. Mi práctica es dar libro y capítulo (no el versículo) en momentos claves durante mi presentación.

También sugeriría que, como una regla, haga su presentación con la Biblia en la mano.³⁵ Si desea puede leer algunos pasajes en lugar de citarlos. Aún si usted no los lee de la Biblia, su presencia es un recordatorio visual de que su propósito no es el entretenimiento, sino enseñar la Palabra de Dios.

ALGO A CONSIDERAR

Antes de concluir, permítame anticipar algunas inquietudes que usted podría tener:

(1) “¿Tengo que escribir mis sermones narrativos?” No necesariamente. Yo he adaptado material de Peter Marshall, Jim Bishop y otros (entre otras modificaciones, generalmente necesito añadir las Escrituras apropiadas). Muchos han usado mis presentaciones. Sin embargo, si opta por esta propuesta, que es para usted, es probable que eventualmente quiera escribir sus propias historias.

(2) “Usted dice ‘si . . . esta propuesta es para usted.’ ¿Cómo puedo decir sí o no?” Para la mayoría, esa pregunta se responderá al probar varias veces este enfoque y luego ocuparse en una honesta evaluación. Sin embargo, si quiere saber si o no debería probar totalmente este enfoque, plantéese usted mismo las siguientes preguntas: ¿Lo quiero probar? ¿Tengo la voluntad para ello—entendiendo que cuando pruebo algo nuevo, me arriesgo a la posibilidad de fallar? ¿Se me acomoda este enfoque—a mi personalidad y a mis capacidades?

Francamente, predicar-relatando no es para todos. La mayoría de nosotros conoce al menos un individuo que no sabe contar una historia: No tienen ritmo; algunas veces olvida la frase clave. Él no es el mejor o el peor para ello; probablemente debería solo probar contar historias. Si sucede que es un predicador, probablemente también nunca será un gran predicador narrativo. Por otro lado, si usted es razonablemente un buen narrador, probablemente hará un trabajo creíble con la predicación narrativa.

(3) “¿Qué otros factores debería considerar respecto al probar con la predicación narrativa?” Necesita preguntarse si el enfoque narrativo es lo que necesita para llevar a cabo el propósito deseado. Como

mentoné antes, escribí mi primer sermón narrativo porque ese enfoque parecía la mejor forma para transmitir el drama de la Segunda Venida.

Luego necesita considerar la ocasión. Por alguna razón, los sermones narrativos parecen más apropiados en algunas ocasiones que en otras. He predicado la mayoría de mis sermones-relato en lo que llamo ocasiones “especiales.” Esta es una decisión subjetiva, pero usted debe decidir si un sermón narrativo se ajusta a un momento y lugar determinado.

También debe considerar a aquellos a quienes va a predicar. Cuando presento un sermón narrativo por primera vez a un grupo de gente, tomo tiempo para mostrar que el enfoque es bíblico. Esto con respecto a los sentimientos de aquellos oyentes para quienes este enfoque podría ser “nuevo” y “diferente.”

(4) “Si encuentro que el estilo narrativo me queda bien y que mis oyentes lo disfrutan, ¿todas mis lecciones deberían ser sermones-relatos?” No. Después de exponer por 134 páginas respecto a la necesidad de la predicación mediante historias, Fred Craddock insertó esta retracción:

No quiero decir que la narrativa es para reemplazar el argumento pensante en el discurso cristiano. El argumento pensante sirve para mantener la comunicación autocrítica, estilizada y libre de un sentimentalismo mal hecho que se apodera en la ausencia de la actividad crítica. Necesitamos. . . estar alertas contra el uso de las narrativas e historias que eluden temas de doctrina, historia y reflexión teológica.³⁶

Los sermones narrativos tienen sus fortalezas; también tienen sus debilidades. Los sermones narrativos nunca podrán tomar el lugar de lo que llamamos estilos tradicionales de predicación tales como el textual, tópico y expositivos. Necesitaríamos mejorar nuestros procedimientos pero probablemente siempre habrá un lugar para “tres puntos y una conclusión.”

Si usted disfruta hacer sermones narrativos y cree que el enfoque se le acomoda, úselos tan frecuentemente como quiera—mientras no rehuya el desafío de “anunciar todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27; KJV). Un predicador que conozco presenta un sermón-relato cada cinco domingos—aparentemente con un éxito considerable. La elaboración de usted de este tipo de sermones podría ser más o menos similar.

(5) “Me gustaría probar este tipo de predicación, pero no creo estar listo para escribir un sermón narrativo. ¿Tienen alguna sugerencia?” Una razón por la que escribí seis nuevos sermones narrativos fue para demostrar cómo se preparan los sermones-relatos. Sin embargo, otra razón es el proveerle material listo para usarse. Pruebe predicando uno o más de mis sermones. Me sentiría honrado.

NOTAS

1David Roper, *“El Día que Cristo Vino (otra vez)” y otros sermones* (Dallas: Christian Publishing, n. d.), iv.

2Fred B. Craddock, *Alcanzar a Oír el Evangelio* (Nashville: Abingdon, 1978), 134.

3Ibid. (Énfasis mío)

4Richard A. Jenson usó el término “predicación por relato” en *Diciendo la Historia*

(Minneapolis, Minn: Augsburg Publishing House, 1980), 114. Sydney Greidanus usó el término “sermón relato” en *El predicador moderno y el texto antiguo* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 148-49.

5En los EEUU, la palabra “relato o cuento” puede usarse como un eufemismo para “mentira.” En este artículo, “relato o cuento” nunca se usa en ese sentido negativo.

6Thomas G. Long, *La predicación y las formas literarias de la Biblia* (Philadelphia: Fortress Press, 1989), 66.

7F.D. Srygley, ed., *Cartas y sermones de T. B. Larimore*, Vol. 1 (Hollywood, Calif.: Old Paths Book Club, 1950), 17-33.

8De acuerdo a Marcos 4:34, Jesús tuvo una práctica general de explicar las parábolas a sus discípulos.

9Estos dos ejemplares sobre la predicación narrativa contienen ejemplos que uso de conclusiones cortas y largas y aun unas pocas introducciones.

10Por las definiciones de algunos escritores, he escrito muchos sermones narrativos. Por ejemplo, algunos llamarían a la mayoría de mis sermones sobre Elías (*La verdad para hoy*, Agosto y Septiembre de 1993) y David (*La verdad para hoy*, Febrero, Marzo y Abril 1994) sermones narrativos.

11Para otro ejemplo, ver la introducción a mi sermón sobre el libro de Filemón (“Leyendo ente líneas”) en el ejemplar de Julio de 1993 de la *Verdad para hoy*.

12Peter Marshall, “Compromiso en Egipto,” Sermón transcrito, n.d.

13David Roper, “La última palabra sobre David,” *La verdad para hoy* 14 (Abril de 1994): 34-35.

14David Roper, “Sermones sobre la predicación narrativa/dramática,” no publicados, 1965, 5.

15Ibid.

16“Cuando los libros fueron abiertos” y “La Noche que fui al cielo” no están es estos ejemplares. Podrían aparecer en un ejemplar posterior.

17Eddie Cloer, “Predicación,” programa de estudios (Searcy, Ark.: Por el autor), n.d., 147.

18Haddon Robinson y Paul Borden, “Predicación en primera persona en un sermón narrativo,” *Expositapes VII* (Denver: Denver Seminary): 4. Usado con permiso.

19Eddie Cloer, entrevista por el autor, Searcy, Arkansas, 11 de Octubre de 1996.

20Estos dos sermones no están en este ejemplar. Podrían aparecer en uno posterior.

21Harladn Dilbeck, N. Hollywood, Calif., para David Roper, Muskogee, Okla., n.d.

22Robinson and Borden.

23Clifford Warne, *La “magia” de la narración* (Sydney, Australia : Anzea Publishers, 1971), 61.

24Batsell Barret Baxter, “El día que Cristo vino otra vez,” programas de radio y televisión “El heraldo de la verdad,” Abilene, Tex., n.d. (Trascripto 225).

25Jenson, 150.

26David Roper, “*El día que Cristo vino (otra vez)*,” iv. (Énfasis mío.)

27Warne, 63-64.

28Catherine Marshall, ed., *Mr. Jones, Conociendo al Maestro: Sermones y oraciones de Peter Marshall* (New York: Fleming H. Revell Co., 1949), 154-55.

29Ibid., 17.

30Jenson, 150. (Énfasis mío.)

31Leer material impreso sobre el arte de la “interpretación oral” para que se oiga natural. Podrá buscar aun libro sobre este tema.

32Warne, 53.

33Calvin Miller, “Predicación narrativa,” en *Manual de la predicación contemporánea*, ed. Michael Duduit (Nashville: Broadman, 1992), 114.

34Henry H. Mitchell, en “Predicando sobre los patriarcas,” *Predicación Bíblica: An Expositor’s Treasury*, ed. James W. Cox (Philadelphia: Westminster Press, 1983), 37.

35Por supuesto, sería inapropiado citar capítulo y versículo o sostener su Biblia si estuviera haciendo la presentación de un personaje Bíblico con vestuario.

36Craddock, 135.

Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Febrero del 2009